

**N**O todos son así, evidentemente, pero, porque hay algunos, ya todo merece la pena. Tienen "aquells ulls, aquelles mans tan pures" que cantaba Raimon cuando nosotros teníamos la edad que ellos tienen ahora. Cuando les preguntas que por qué reivindicaciones se han puesto en huelga, te recitan, de prisa, una retahíla de ellas, pero a renglón seguido te dicen que, en realidad, eso es lo de menos; cuando les preguntas por su táctica y su estrategia, te dicen que la elaboran con cada nuevo sol, que no la elaboran, que la van dejando elaborarse, que ni siquiera son táctica ni estrategia, que son ellas las que los elaboran a ellos; cuando les preguntas que si han preparado propuestas para

una posible negociación, se ríen y te dicen que negociar, ¿qué?, que un nuevo sentido de la vida, de la sociedad, de la cultura, ¿cómo y con quién se pueden negociar?; cuando les preguntas que cuáles son sus objetivos a corto, medio, largo plazo, se vuelven a reír y ya no te dicen nada. Vamos hacia ellos con toda nuestra lógica, con todo nuestro sentido común, con todos nuestros sistemas y trucos y palabras y técnicas para decir no y no, pero... y para abrir pequeñas hendiduras en titánicos muros. Y es como querer encerrar el viento entre las aspas de un molino, como querer meter el torrente en la presa, como querer hacer arder el fuego en un fanal. Les hablamos de paciencia y de prudencia, de reflexión y de protestas ponderadas y se-

rias, les explicamos que deben informarse bien previamente, que no deben fiarse de rumores, que deben conocer los hechos por sí mismos, de forma objetiva, en profundidad, antes de alzar la voz, les queremos dar

sentido, pero hace tiempo olvidado. Y cuando queremos recordar, a solas, lo que tan fugazmente entrevimos, no podemos ya. Nos dicen que nosotros tenemos el saber, que les ayudemos, que les enseñemos a

comprender, a buscar, a razonar sus rechazos y sus anhelos, a cambiarlo todo, a construir algo nuevo. Y nosotros pensamos entonces que la aridez de nuestro cartesianismo de adultos cegaría esta fuente viva. Y salta la tentación de dejarnos llevar por esa agua nueva hacia algo ignorado, adivinado, deseado y temido. Pero, ¿valemos siquiera para ello? No es cosa de buscar excusas, pero tuvimos que luchar tanto por tan pocos, pequeños y concretos objetivos que hemos perdido el sentido de la medida. Nos

hemos hecho a convertir cualquier cosita en un triunfo, a conformarnos con tan poco. Si por lo menos pudiéramos estar seguros de que valió para algo, que porque nosotros hemos reptado ellos van a poder volar.

No todos son así, es cierto. Aunque quizá sean más de los que creemos. Los vemos todos los días y no sabemos verlos. Al azar del relámpago de una huelga inesperada, que es sólo la parte visible de un inesperado iceberg, los hemos descubierto. Quizá seamos lo bastante ciegos para olvidarlos. Pero seguirán ahí. Son la sal de la Tierra. Nuestra suerte es que nuestro trabajo sea estar todos los días con ellos en las aulas. Si supiéramos ser dignos de esta suerte, quizá no estuviéramos del todo perdidos. ■



Estudiantes durante la manifestación contra el estatuto universitario (13 de diciembre).  
(Foto: SEITE PRESS.)

## LA HUELGA DE ALUMNOS DE ENSEÑANZA MEDIA

NATALIA VALDES

digerida su lucha como les damos digeridas las asignaturas. Y nos damos cuenta, de repente, de cuán triviales y grises resultamos, con nuestras pequeñas guerras pequeñamente organizadas para ir consiguiendo pequeñas cosas, ante esas voces adolescentes que dicen que sí, que tendremos razón, pero que todo eso no tiene importancia, porque lo que ellos quieren es todo y otra cosa, otra cosa que quizá no podemos concebir, como no podemos concebir los ultrasonidos o los colores más allá o más acá del espectro solar. Hablan y es como una ventana que se abriera de golpe y que nos dejara entrever un paisaje nunca imaginado y que, sin embargo, a ráfagas, deja un sobresaltado regusto de algo antaño pre-